

### Carta de una MFVE a una joven con inquietudes

Ayer me acordé de ti; de tus búsquedas y tropiezos, de tus anhelos y sueños. Tu vida joven y entusiasta me pinta la imagen de fuegos artificiales; parece que los contuvieras dentro. Y de repente, tu existencia profunda y transparente me hace acordar al mar que veo cada mañana, hondo, calmo y bravío a la vez, lleno de tan variada vida adentro.

¿Cómo no dar gracias a Dios por tantos dones que ha puesto en tu persona? ¿Cómo no considerar tu vida como un derroche de Su Gracia?

Conozco un poco tu historia, y se que no está exenta de dificultades. Como la de cualquier joven de hoy. Te encuentras bombardeada de opciones y posibilidades, y todas son buenas; y como si fuera poco, tu entusiasmo por la vida hace que con gusto las harías todas tuyas. Pero como si lo estuviera viendo, se que después te das cuenta que todas tus energías necesitan concentrarse, y que es imprescindible el tiempo de la oración y del descanso. Se que no quieres hacer de ellos un escape, sino el motor de tu vida, y que te debates por el tiempo que brindas a cada cosa.

A veces, -tu y tus amigos-, se encuentran deslumbrados por las tantas y tantas opciones que aparecen en el mundo, pero así como los deslumbran, las mismas los decepcionan.

La carrera por tener más, llenarse de cosas materiales, consumir y consumir hasta hartarse, increíblemente nos dejan insatisfechos.

La otra carrera del poder, no produce los efectos que se buscan, más tenemos y nos vamos volviendo insaciables. La vida de mucha gente que sólo busca satisfacerse a sí misma, encuentra en el camino una abrumadora soledad. Y así seguimos, sumando al hambre y la miseria del mundo, estas realidades que no nos hacen felices. Y añadimos la seriedad, perdemos la alegría, y nos adentramos en la consecuente tristeza y depresión.

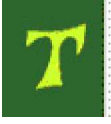
Una vez uno de los jóvenes me hablaba de su vacío existencial, estaba hundido en un pozo del que le era muy difícil salir. Afortunadamente, el modelo de Cristo y su propuesta de vida podía ser una alternativa entusiasmante, un ideal que se puede hacer realidad con pocos medios y con muchas ganas. Y se acercó una amiga que le contó su experiencia. Eso de entregar la vida, renunciar a sí mismo, servir, todo eso es -para quien llega a intuirlo- lo que más atrae. Y tiene unos conocidos caminos que necesitamos redescubrir: la Iglesia como madre, los sacramentos, la vida de los pobres, el comprometerse de principio a fin con esto que vale la pena.

¡Pensar que algo tan simple puede atraernos tanto y cambiarnos la vida! La invitación a vivir el Evangelio con radicalidad y una manera auténtica de colaborar para transformarla. Afortunadamente, hay mucha gente que tienen mucho para dar, que quiere sentirse útil para la sociedad, ayudar, colaborar... y siente que las opciones más tradicionales no abarcan el infinito horizonte que desean abrazar...

¿Qué puedo decirte que no lo sepas, que no lo hayas leído en algún lado, que no encuentres mil artículos sobre el asunto?

Sólo puedo hablarte de la vida que me acompaña, o que acompaño hace ya muchos años. Aquella que se gesta en mí cada mañana, y que recojo cada noche en la oración para presentarla a Dios. Ella se llama Opción, se llama Soledad, se llama Compañía, se llama Dolor, se llama Amor.

Miro mi historia para atrás y todo, absolutamente todo, fue un signo de Su Presencia. Pero esto lo percibí a los 19 años, aunque mirando más lejos, encuentro los orígenes en la cuna, o mejor, en mi gestación.



Mi corazón de mujer, mi adolescencia y juventud enamoradas, sólo podían encontrar un cauce en el Dueño de toda la existencia, el Amor absoluto, el Todo. No estaba hecha para amar particularmente, aunque este amor me parecía maravilloso.

Los hijos: un don inigualable de la Vida para un vientre y un corazón de mujer. Pero el amor universal, el que se prodiga a todos, el que asegura la eternidad y un corazón indiviso, ese me cautivó.

Mi madre, mi padre y mis hermanos fueron mis mejores amigos. Y en esa matriz quise hacer del mundo mi familia. Y tuve hijos, y encontré cientos de madres, padres, hermanos y hermanas.

Soy feliz, y me siento llamada a vivir en este estilo la única vocación que es la de amar. "Ven, Esposa mía", así me llama Dios. Así te llama, así te invita a compartir con El esta vida de aventuras, ilusiones y proyectos.

Pero como Su Hijo Jesús, una vida en la que también se pasa por la cruz para alcanzar la resurrección. Una cruz visible, palpable, redentora. Una cruz que anuncia la Pascua a mi, a ti, y al mundo.

Llamada a vivir la pobreza, me siento libre y dueña del mundo, sin ser dueña de nada. Siento que mi libertad tiene alas, y que no está atada a la seguridad que dan los bienes. Que Jesús que se hizo pobre siendo rico, y es la medida de mis opciones.

Llamada a vivir la castidad, me siento convocada a amar sin límites ni fronteras, infinitamente y a todos; a dejarme sorprender a cada instante y transmitir una vida sin fin. A dejarme seducir por Jesús, a querer con mi corazón de mujer y a apostar por la fecundidad.

Llamada a obedecer a Dios como fuente de mi alegría, siento que mi alimento es hacer la voluntad de Dios, que mi regla es vivir en obediencia a Cristo, que entregando a El lo que soy y lo que tengo y hago, y solo así, se produce el milagro de la multiplicación del Pan.

Siento que me invita el universo a cantar cada día: ¿"Cómo te pagaré Señor, todo el bien que me has hecho?"

Esta es la mirada franciscana de la vida, la creación que se eleva en un canto, y tu y yo con ella, sin palabras que alcancen para la grandeza e inmensidad de lo que nos rodea.

Pero...¿ cuál es en la vida de una misionera franciscana del Verbo encarnado la riqueza más grande? los senderos florecidos del Esposo, a los que se corre para encontrarlos: los pequeños, para protegerlos y educarlos; los jóvenes, para iluminarlos ; los enfermos, para confortarlos; los ancianos para ayudarlos a vivir. En el Espíritu de Cristo, todo es digna misión. Todo es Gracia, todo es oportunidad. Esta es la encarnación, este es el principio de la Navidad, por el cual cada ser humano se vuelve sagrado y digno de todo respeto.

No sientas miedo de entregarte a El, siente sólo el temor de no responderle, porque El, -mejor que nadie-, sabe lo que te hará feliz.

Vive apasionadamente la vida y no tengas miedo de la cruz, -sea cual fuere-, que nunca es la última palabra, sino que la promesa es la Vida en abundancia. El ciento por uno, que nunca nos será quitado.

Cuenta conmigo con la experiencia de la vida; yo cuento hoy con tu entusiasmo, tu fuerza joven, y tu pasión. No te detengas, camina, corre, apuesta por tus ideales. Tu futuro dependerá de lo que hagas y sobretodo de lo que seas hoy. Amén!

Tu hermana